

¡Paremos a Bush! ¡Impidamos la III Guerra Mundial!

Hoy, el mundo está más cerca que nunca de una Tercera Guerra Mundial. Hasta hoy, nadie ha sabido dar una respuesta satisfactoria a la pregunta de «¿Por qué?». Los objetivos de esta Carta abierta son:

1. Desvelar qué hay detrás del plan de la Administración Bush de iniciar la Tercera Guerra Mundial.
2. Impedir que ese plan se lleve a cabo, mediante su difusión en todo el mundo.
3. Permitir que los ciudadanos de los Estados Unidos y el mundo comparen los acontecimientos de los próximos meses con este análisis y tomen las medidas adecuadas.

El objetivo de la administración Bush: iniciar la Tercera Guerra Mundial

Con el pretexto de la lucha contra el terrorismo, la Administración Bush ha estado preparando a los EE.UU. y al mundo para la Tercera Guerra Mundial. La guerra iraquí fue concebida como el trampolín para llegar a una guerra con armas de destrucción masiva. El motivo obvio por el que no se preparó ningún plan para la posguerra es que no se pretendía que la guerra terminara nunca. Durante los tres últimos años, el gobierno de Bush ha estado amenazando a Irán, Corea del Norte y otros países con un ataque militar. Además, en septiembre de 2005, el gobierno de Bush anunció un cambio en su doctrina militar para que incluyera un ataque nuclear inicial, específicamente, aún sin contar con el apoyo ni el mandato de la ONU.

La reciente guerra de Oriente Próximo no ha sido más que una guerra de sustitución, diseñada y controlada por la Administración Bush. Su brutalidad intencionada tenía por objeto hacer que la guerra fuera aumentando en intensidad hasta convertirse en un conflicto militar abierto entre Irán y EE.UU., lo que daría comienzo a la Tercera Guerra Mundial. Sin embargo, su plan ha fallado. La guerra se prolongaba y aumentaba el número de muertos, por lo que la opinión mundial acabó poniéndole fin. Ahora hay que responder a varias preguntas acuciantes.

¿Por qué la Administración Bush quiere iniciar la Tercera Guerra Mundial?

Paralelamente a la escalada militar internacional, la Administración Bush ha ido haciendo preparativos en su propio país para convertir la democracia de los EE.UU. en una dictadura. De nuevo con el pretexto de la lucha contra el terrorismo, se han aprobado varias leyes, como la Patriot Act, Homeland Security Act, Biodefense Act, entre otras, que dan un mayor poder al gobierno.

Los comunes denominadores de estas leyes son los siguientes:

1. La abolición de la mayoría de los derechos civiles de los EE.UU.;
2. Las industrias farmacéuticas y petroquímicas (los cárteles de medicamentos y petróleo) reciben un acceso directo al poder ejecutivo y legislativo;

El único paso necesario para activar todo este conjunto de leyes es una guerra mundial, con las leyes marciales que se aplicarían en ese momento.

Protección del negocio de las inversiones multimillonarias en medicamentos

El indignante paso de preparar la Tercera Guerra Mundial no se explica con el simple deseo de disponer de acceso a los pozos petrolíferos. Una acción tan desesperada sólo se puede justificar con la previsión de unas pérdidas económicas de proporciones catastróficas. Es el colapso inminente de una de las principales industrias de inversión: el multimillonario negocio de los productos farmacéuticos.

Los escándalos de los mortíferos efectos secundarios de Vioxx, Baycol y otros medicamentos de uso muy extendido amenazan ya las bases de los principales fabricantes de medicamentos del mundo. Ahora la supervivencia de toda la industria farmacéutica está en juego. Esta industria, construida como un negocio de inversión basado en los medicamentos patentados, se ha revelado como un gigantesco fraude organizado. Promete «salud», pero toda su existencia depende de que pervivan y se extiendan enfermedades, que crean un mercado de medicamentos de muchos miles de millones de dólares.

Para proteger su negocio con medicamentos patentables de la competencia de las terapias eficaces y no susceptibles de ser patentadas, los accionistas del negocio farmacéutico han excluido las investigaciones que no se realicen con sustancias naturales no patentables. Es más: han censurado estratégicamente el conocimiento básico de las ciencias biológicas dentro de este campo, evitando que se utilice en las prácticas médicas para luchar contra las enfermedades mundiales, como las afecciones cardíacas, el cáncer o las inmunodeficiencias. Si este conocimiento básico

se hubiera integrado en la medicina cuando se descubrió, hace ya varias décadas, muchas enfermedades y el propio negocio de inversión en medicamentos no habrían alcanzado la magnitud que tienen hoy en día.

Ahora que se ha desenmascarado esta fraudulenta estrategia del «negocio de las enfermedades», toda su credibilidad está en peligro y, con ella, la supervivencia de los mercados multimillonarios de los medicamentos patentados. El desesperado esfuerzo de evitar el mayor colapso financiero de la historia es el motor que impulsa los planes de la Tercera Guerra Mundial.

¡La III Guerra Mundial ya no es posible!

En los próximos meses, la Administración Bush amenazarará con acciones militares y guerras a Irán, Corea del Norte y otros países.

Sin embargo, al publicar esta información ya no será posible iniciar la Tercera Guerra Mundial, por los siguientes motivos:

1. Los planes ocultos que hay tras estos planes bélicos se han desvelado;
2. Los gobiernos del mundo ya no pueden ser coaccionados por el gobierno de Bush para participar en esas guerras, sea cual sea el pretexto;
3. Los gobiernos de todo el planeta pueden establecer un nuevo parlamento para el mundo. Como una condición sine qua non para una paz mundial duradera, este gobierno mundial debería fundarse en el principio de «un país, un voto»;
4. Los estadounidenses tienen la oportunidad de destituir pacíficamente a estos políticos que siguen amenazando la paz mundial;

El doctor en medicina Matthias Rath es el famoso científico que impulsó el cambio en el control natural de las principales enfermedades. Su colega y amigo, el fallecido premio Nobel Linus Pauling afirmó: «Tus descubrimientos amenazan a industrias completas. Quizás algún día haya guerras para impedir que esta innovación sea aceptada por todos. ¡Ese día tendrás que luchar!»



Dr. Matthias Rath

El 16 de marzo de 2003, cuatro días antes de que comenzara la guerra de Irak, el doctor Rath publicó una Carta abierta en el New York Times, afirmando que el plan de la Administración Bush era hacer que el conflicto fuera escalando hasta convertirse en una «guerra donde se utilizaran armas de destrucción masiva». Este plan estratégico se difundió para impedir que se llevara a cabo.

La Carta abierta de hoy va un paso más lejos: desvela los motivos económicos que hay tras los planes de una Tercera Guerra Mundial de la Administración Bush.

5. Los ciudadanos del mundo tienen hoy la ocasión de reducir notablemente las enfermedades más comunes del mundo, como las afecciones cardíacas, el cáncer o las inmunodeficiencias, si acaban con el negocio que suponen las inversiones relacionadas con estas enfermedades.